

LOS TÉRMINOS DEL AMOR EN COPLAS MEXICANAS

AURELIO GONZÁLEZ

El Colegio de México

Más de la mitad de las coplas reunidas en el *Cancionero folklórico de México* tratan directamente o están relacionadas de algún modo con el tema del Amor. Esto no sorprende de ninguna manera ya que lo mismo encontraríamos al revisar cualquier corpus de poesía lírica amplio de cualquier otra región. Desde luego también es obvio que no todas las coplas amoratorias tienen el mismo tratamiento o enfoque del tema. Para tratar de sistematizar esta multiplicidad el *Cancionero* ha dividido las coplas amorosas para su edición, con gran acierto y claridad, en dos grandes grupos:

El primero abarca todas aquellas que expresan la experiencia vivida directamente por la persona (por el Yo) que habla en ellas. El segundo grupo comprende las estrofas sentenciosas y las narrativas, cuya expresión suele partir de una tercera persona, la cual, por decir así, desaparece detrás de lo que se expresa en la copla. [...] Si bien es verdad que hay casos que están como a caballo entre este grupo y el otro, sí cabe decir en términos generales que las coplas del primer grupo contrastan con las del segundo porque expresan ideas y vivencias concretas e individuales del hablante. Son los textos más propiamente líricos y son también los que predominan, con mucho, dentro del conjunto de las estrofas amoratorias¹.

Por otra parte hay que recordar que el Amor es un tema fundamental no sólo en la lírica tradicional y popular sino que también lo es en la poesía lírica culta, y que ambas expresiones literarias tienen muchos elementos en común².

También en la vida real el Amor es un elemento presente con amplia incidencia en las relaciones personales, sobre todo en la época moderna donde ya existe una gran codificación sociocultural al respecto cuyo origen se remonta a la Edad Media con los modelos de amor cortés y amor petrarquista. Al tratar el tema del Amor, aunque sea en coplas y canciones líricas, no podemos olvidar que además de ser un sentimiento complejo presente en las colectividades humanas, de manera casi natural en las relaciones materno-filiales, también es una construcción cultural de las relaciones de pareja con sus tópicos y motivos recurrentes y por lo mismo difícil de definir, a pesar de su abundante presencia en la tradición literaria y social de cualquier comunidad moderna, esto hace que se busque, en el momento de tratar

1. Margit Frenk (dir) *et al.*, *Cancionero Folklórico de México*, México, El Colegio de México, 1976, t. I, p. xliii.

2. Para las relaciones temáticas, estructurales y formales entre ambos tipos de poesía de tema amoroso puede verse el trabajo de Yvette Jiménez de Báez, *Lírica cortesana y lírica actual popular*, México, El Colegio de México, 1969, especialmente pp. 29-64.

de definirlo, por una parte la vía de las comparaciones o símiles, y por otra, la de los símbolos y las metáforas. Este mecanismo no es raro en la lírica de cualquier tipo pues, como nos dice Margit Frenk: “En las canciones europeas, no hay, por lo visto, aspecto de la vida natural que aparezca exclusivamente como tal”³.

Por otra parte hay que tomar en cuenta que las coplas son poesía lírica (descriptiva en la mayor parte de los casos) que busca expresar con una economía del lenguaje, algo que se llama Amor que corresponde a un sentimiento y una sensación complejos; la copla entonces nos hablará con un lenguaje que por ser creación literaria contiene múltiples significados, y aquí podríamos recordar las palabras de Octavio Paz cuando nos dice que “La esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro”⁴, esto es especialmente cierto cuando se trata de una expresión literaria cuya misma condición implica un grado de obscuridad conceptual.

Es este sentido que para Stephen Reckert “*This is the peculiar glory of Góngora, inventing the metaphors that permit him to give to impossible comparisons a specius validity by formulating and then apologetically withdrawing them [...]*”⁵. Al hablar del Amor el creador popular o el transmisor tradicional va a utilizar, para ser más claro, como términos de comparación o definición del Amor, términos con referentes en su realidad cotidiana que pueden ser ingeniosos en unos casos, inesperados en otros. Este fenómeno es similar en todo el ámbito hispánico, aunque nosotros nos referiremos en este trabajo solamente a los términos ya sea de comparación o referencia que se usan para decir lo que es el amor en la lírica tradicional mexicana que muchas veces son comunes a la tradición hispánica.

En primer lugar recordamos una copla en la cual es la propia tradición la que se pregunta lo que es el Amor:

Al cortar un girasol
se me rodeó una ramita;
¿qué cosa será el amor (*chaparrita de mi vida*)
que hasta el sueño se me quita?

(“Qué milagro, chaparrita”, “La indita”, *CFM*, 2123)⁶

No es extraña la asociación entre el mundo vegetal y el amor pues la lírica mexicana “ha desarrollado notablemente las metáforas vegetales y animales que expresan el dominio erótico del hombre sobre la mujer —“me he de comer esa tuna, / aunque me espine la mano”, “la polla que no me como / la dejo cacaraqueando””⁷, así como otros tipos de referencias al mundo natural vegetal y animal.

3. Margit Frenk, “Símbolos naturales en las viejas canciones populares hispánicas”, en Pedro M. Piñero Ramírez (ed.), *Lírica popular/Lírica tradicional. Lecciones en homenaje a Don Emilio García Gómez*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Fundación Machado, 1998, p. 162.

4. Octavio Paz, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 53, 56

5. Stephen Reckert, *Lyra Minima. Structure and Symbol in Iberian Traditional Verse*, London, University of London, 1970, p. 41.

6. Todas las coplas están tomadas del ya citado *Cancionero Folklórico de México*, en adelante indico la canción en la que se encuentra, la sigla (*CFM*) y el número que tiene.

7. M. Frenk (dir), *Cancionero Folklórico de México, op. cit.*, t. I, p. xxiv. También puede verse mi artículo “Los aromas y sabores del amor: coplas populares mexicanas”, *Caravelle*, 71 (1998), pp. 107-120.

Antes de pasar a aquellas coplas que directamente nos dicen lo que es el Amor, veamos algunas coplas que hablan de éste en formas muy variadas y que lo caracterizan de distintas formas. Por ejemplo, hay quien ha tenido la vivencia del amor y concibe que se puede hablar del tamaño del amor, pero no como algo inmenso o inabarcable sino todo lo contrario pues su experiencia ha sido negativa:

En el puño de tu mano
te puede caber mi amor:
es tan poquito el cariño,
y es mucho más el rencor.

(“El palo blanco”, CFM, 4067)

En este ejemplo, el término relacionado con el amor, la mano, hace que éste deje de ser un concepto y sea algo, nunca mejor dicho, perfectamente asible. Desde luego se trata de una copla no sentenciosa o narrativa sino una que expresa una vivencia personal, pero es en esta visión particular, subjetiva, que la comunidad y el transmisor encuentran elementos de identificación colectiva. Esto es evidente desde el momento en que si se canta un texto es porque corresponde con el momento elegido para la *performance* y con el sistema de valores vigente en esa colectividad.

Pero sigamos adelante: para saber lo que es el Amor primero hay que sentirlo o, según nuestras coplas, encontrarlo pues parece que el Amor puede no ser algo que surja de pronto en el interior de los seres, sino ser algo casi como una fruta. Veamos los términos sabrosos y coloridos con que se expresa este enamorado:

Entré al jardín y corté
un tamarindo morado,
entre los gajos hallé
un amor disimulado,
como el que le tengo a usted
teniéndolo ya pensado.

(“El jarabe loco”, CFM, 536)

La imagen tiene connotaciones de exuberancia tropical, poco realista, pero llena de fantasía, ya que ni el tamarindo es morado, aunque sí aromático y de sabor muy intenso, y separar sus “gajos” es una imagen muy generosa para una vaina con la cáscara pegada a la pulpa. Pero tal vez por todo esto el “tamarindo morado” sí sea el lugar adecuado para encontrar un “amor disimulado”.

Pero si un amante encuentra el amor en una fruta, otro bien lo puede esconder entonces bajo una flor:

Debajo de un tulipán
dejé mi amor escondido;
cállate, no digas nada,
que siempre me voy contigo.

(“El ramo”, CFM, 1754)

Para entender la referencia “debajo de un tulipán” no hay que olvidar que tulipán en México es el nombre que popularmente recibe el hibisco, planta leñosa mucho más frondosa y florida que el típico y pequeño tulipán holandés, y por lo mismo mucho más apta para esconder el amor bajo sus ramas.

Si ya tenemos el Amor, entonces podemos preguntarnos ¿cómo es? En las coplas mexicanas tenemos varias respuestas. Por un lado debe ser algo sutil, liviano, tal vez como una gasa ligera, ya que se puede enredar en una planta pequeña y olorosa como la yerbabuena:

Matita de yerbabuena
 onde mi amor se enredó,
 no le haga[s] caso a la arena,
 el que te quiere soy yo;
 [...]

(Estrofa suelta, *CFM*, 360)

Pero también puede ser algo muy frágil, incluso de vidrio y como tal se puede romper, como nos dice la siguiente copla glosada en décimas aparecida en una hoja suelta publicada en México en 1843 en la cual el tono es de absoluto desencanto.

— ¿Qué es'e la dicha? — Acabóse.
 — ¿Qué es'e el gusto? — Ya se fue.
 — ¿Dónde está el amor? — No sé:
 era de vidrio y quebróse.

(Estrofa suelta, *CFM*, 3312)

Entre la liviandad que se enreda en la yerbabuena y la fragilidad del vidrio que se rompe hay espacio para muchas caracterizaciones del Amor. En ambos casos extremos nuevamente se trata de puntos de vista que se dan desde la experiencia personal.

Pero el Amor puede también personalizarse y tener características humanas, por eso podemos encontrar que hay quien concibe el amor como “chaparrito”, en cuyo caso se tratará de un amor de poca altura con los problemas que esto acarrea:

¡Ay, qué ventanas tan altas,
 y mi amor tan chaparrito!
 Quisiera ser albañil
 para bajarlas tantito.

(“La higuera”, “Las ventanas”, Estrofa suelta, *CFM*, 795)

La personalización también hace que el Amor pueda salir al campo y enfrentarse con enemigos, lo cual no quiere decir que obligadamente sea un ganador. El proceso nos puede mostrar una relación (y una valoración) del Amor frente a otros conceptos. Por ejemplo, hay un tópico muy antiguo que compara el Amor con el Interés y el resultado es el siguiente:

El amor y el interés
 se fueron al campo un día:
 pudo más el interés
 que el amor que te tenía.

(“El palomo”, estrofa suelta, *CFM*, 3252)

El tema de esta copla ya aparece en el *Quijote* (II, XX) en el capítulo de las Bodas de Camacho en las cuales se lleva a cabo una danza alegórica en la que se personifican estos elementos y se muestra la consiguiente derrota del Amor. La copla no sólo está presente en la tradición de México, también se registra, con leves variantes, en Venezuela⁸ y en Argentina⁹, Puerto Rico, Dominicana y también se encuentra en la tradición oral actual en España¹⁰; el tema y tratamiento en general recuerdan otras coplas y glosas conocidas desde el siglo XVI.

Pero el Amor también se tiene que definir directamente, diciendo lo que es, aunque para ello simplemente se tenga que emplear otro término que designa algo más concreto y asible para el emisor y receptor tradicionales. Tal vez la afirmación más frecuente es la que define el amor diciendo que es fuego:

El amor que te tengo
me está matando;
es un fuego que abrasa
mi amor eterno (sic).

(Estrofa suelta, CFM, 373)

El amor es un fuego,
me ha consumido;
quiero morir amando
a esta trigueña (sic).

(Estrofa suelta, CFM, 2118)

El amor es fuego ardiente,
que como el agua trasmina;
lo digo sencillamente:
que aunque la mujer es fina,
tranquila no está su mente.

(Estrofa suelta, CFM, 4752)

El amor como fuego¹¹ también es un tópico antiguo presente tanto en la lírica popular como en la cortesana y que ya se encuentran tanto en colecciones como los *Romancerillos* del siglo XVI conservados en la biblioteca de Pisa como en otras obras y cancioneros cultos. Esta asociación ígnea tiene que ver con otros elementos amorosos como la pasión ardiente y el arder de inquietud.

Otros términos mexicanos para designar al amor pueden ser más originales y sin referente que sepamos en otras áreas de la tradición hispánica. Por ejemplo:

El amor es un resorte,
siendo una cosa tan rara.

8. José Eustaquio Machado, *Cancionero popular venezolano*, Caracas, Presidencia de la República, 1976, p. 78. [1922]

9. Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1937, p. 466, y Juan Draghi Lucero, *Cancionero popular cuyano*, Mendoza, Best, 1938, p. 309.

10. Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, Buenos Aires, Bajel, 1948, núm. 4100. [Sevilla, 1882]

11. Si el amor es fuego es muy común entonces que arda el corazón y se carbonice. Véase Eduardo M. Torner, *Lírica hispánica. Relaciones entre lo popular y lo culto*, Madrid, Castalia, 1966, pp. 253-254.

Tú tienes bonito corte
y también bonita cara,
eres estrella del Norte,
jardín de Guadalajara.

(“La leva”, *CFM*, 126)

La asociación con un término del mundo de la mecánica para representar el poder que tiene el Amor como impulsor de los hombres es muy clara, aunque poco usada en poesía, pero ya el texto aclara que el amor es una cosa muy rara. La copla se inicia con una afirmación impersonal, aunque se puede suponer que está dicha por el mismo yo lírico que piropeará a la amada en los versos siguientes.

El amor también puede ser un animal de connotaciones sociales y psicológicas poco favorecedoras. Fobias, temores, asociaciones obscuras rodean a la araña y finalmente no se puede escapar de ella, y eso es lo que ve la tradición que acepta que el Amor es más poderoso que cualquier sabio. La imagen indudablemente adquiere un tono muy del gusto del romanticismo cuyos modelos se mantienen en muchas coplas de la tradición mexicana.

Es amor una araña
que con cautela
en un rincón del alma
forma su tela:
con tal sigilo
que ningún sabio pudo
cortar el hilo

(Estrofa suelta, *CFM*, 4366)

También es posible que el amor sea simplemente un animalito indeterminado, poco simpático ya que es definido como bicho, un bicho que pica no es grande ni peligroso, pero su herida es definitiva: no tiene cura.

El amor es un bicho (*cielito lindo*)
que cuando pica,
no se le halla remedio (*cielito lindo*)
ni en la botica;
cosa segura:
mientras más va picando,
menos se cura.

(“Cielito lindo”, *CFM*, 5498b)

Esta afirmación no proviene de un sujeto identificado o de una experiencia personal, es una expresión indeterminada con un tono grave y sentencioso de validez aplastante. La afirmación impersonal adquiere un peso absoluto e irrefutable en la variante que se incorpora en el final de la versión veracruzana de esta copla:

Esto es tan cierto
como sacarse un ojo (*cielito lindo*)
y quedarse tuerto

(“Cielito lindo”, *CFM*, 5498c)

Esta comparación del amor con un bichito no es exclusiva de la tradición mexicana, también está presente en canciones recogidas en España y en la Argentina¹² manteniendo el mismo tono impersonal, sin el menor asomo de duda sobre su validez.

Finalmente, el Amor puede tener términos de referencia mucho más dulces, casi tiernos como en la siguiente copla:

El amor es un niño
 que cuando nace
 con poco que le den
 se satisface;
 y va creciendo
 y entre más le van dando (*cielito lindo*),
 más va queriendo
 (“Cielito lindo”, *CFM*, 4362)

Sin embargo, la copla subraya, con la asociación con el niño, la ausencia del uso de la razón en el Amor, pero la imagen no mantiene la primera impresión suave, sino que se transforma y al final es un ser monstruoso por insaciable.

Regresemos a algunas coplas cuya voz nos da puntos de vista personalizados, a través de un yo lírico, y encontraremos varios cambios interesantes, por ejemplo esta versión de Alvarado, Veracruz, en la cual la acción de la amada está en concordancia con el amor que así resulta ser, de manera un tanto enigmática, “alivio” para el que siente.

Escríbeme seguido (*mi bien, mi bien*),
 no me atormentes,
 que el amor es [alivio] (*chiquita mía*)
 para el que siente.
 (“El pájaro cu”, *CFM*, 529)

En ocasiones el enamorado puede no tener claro lo que es el amor, pero sí sabe que es un veneno que provoca dolor y que no tiene cura fácil:

No sé qué yerba es el amor,
 que tiene rama de accidente;
 ando buscando un doctor,
 que me le ponga un ungüento
 para aplacar mi dolor,
 que lo tengo diariamente.
 (Estrofa suelta, *CFM*, 3514)

Finalmente cuando el Amor se convierte en un sentimiento personal puede adquirir extrañas propiedades expresadas por una serie de imágenes simbólicas tomadas del mundo animal.

12. Carlos Magis, *La lírica popular contemporánea. España, México, Argentina*, México, El Colegio de México, 1969, p. 75.

Mi amor es como el conejo,
sentido como el venado;
no come zacate viejo
ni tampoco muy trillado:
come zacatito verde,
de la punta serenado.

(“El conejo”, “Indita del alma”, *CFM*, 2569)

Estas imágenes las podemos interpretar y poner en relación con la timidez, con lo perceptivo ante la amante y con sólo aceptar relaciones con amantes jóvenes y sin experiencia.

Una vez que sabemos lo que es el Amor, éste bien pudiera ser otra cosa distinta de la que es y entonces quien lo siente, padece o sufre tendría una actitud distinta ante él, a veces positiva y deseosa. El arco de las hipotéticas posibilidades va del acero al azúcar:

Si el amor que te tengo
fuera de acero,
no te quisiera tanto
como te quiero.

(“El trompo”, *CFM*, 290)]

Si el amor que te tengo
fuera de azúcar,
todo el día estaría
chupa que chupa.

(“La bamba”, “El trompo”, *CFM*, 1461)

En las hojas de una piña
cantó un pájaro gracioso:
“¡Ay!, me gusta esa niña
por su color tan hermoso,
y si el amor fuera tiña,
fácil ‘tuviera tiñoso.

(Zapateado, *CFM*, 2030)

Finalmente, el amor puede ampliar su espectro y entonces encontramos diversos objetos o elementos de la Naturaleza que comparten la naturaleza del amor, son pinceles, jardines, carretas del amor:

Con el pincel del amor
Dios dibujó tu hermosura;
pa que quedaras mejor
te puso por travesura
en cada labio una flor.

(“El sacamandú”, “El caimán”, “La Rosita”, *CFM*, 13)

Ese árbol solicitado
le llaman el framboyán;

árbol de amor colorado,
mi amor te vengo a implorar.
(“El framboyán”, *CFM*, 861)

Rueda, carreta de amor,
sácame de este arenal,
pues ya las olas me tapan,
y no puedo navegar.
(“El carretero”, estrofa suelta, *CFM*, 3503)

El amor también puede tener su paraíso y no hay que olvidar otras tradiciones como, por ejemplo, la de los “baños del amor”¹³:

Cuando me distes entrada
en el jardín de tu amor
me ofrecistes una flor
que estaba ya deshojada.
(Estrofa suelta, *CFM*, 3415)

Este último texto incluye la referencia a la flor deshojada como imagen del amor virginal perdido que tiene una larga trayectoria y dispersión en todo el ámbito hispánico¹⁴.

Recordemos ahora dos ejemplos donde ya no se habla del amor en sentido general sino de mi amor o tu amor; estas dos coplas tienen un curioso sentido del humor, el primero de ellos agresivo:

Se me hace, se me afigura
que tu amor es palo blanco:
ni crece ni reverdece,
no más ocupando el campo
(“La chinita”, “El palo blanco”, “El Teneque”, *CFM*, 4077a)

Y la segunda sorprendente por la asociación:

De las aves del viento
me gusta el cuervo,
porque mi amor se viste
siempre de negro.
(“El león”, “Anoche yo soñaba”, *CFM*, 2026a)

En este recorrido por los términos que están presentes en la tradición oral moderna mexicana y que se ponen en relación con el Amor, hemos visto que el ingenio está presente con imágenes sorprendentes que, tal como es habitual, el tono sentencioso pide una voz impersonal y que la presencia de un yo lírico concreto permite el toque humorístico y el dolorido. A final

13. Véase Mariana Masera, “*Que non dormiré sola, non*”. *La voz femenina en la antigua lírica popular hispánica*, Barcelona, Azul, 2001, pp. 103-104.

14. Se pueden ver distintos ejemplos en E. M. Torner, *Lírica hispánica. op. cit.*, pp. 42-43.

de cuentas el Amor puede ser tantas cosas que tal vez quien tenga razón sea un poeta del siglo XVII, y así podemos terminar con una canción de Íñiguez de Medrano incluida en la *Silva curiosa* de 1608:

Amor es un no sé qué
y nace no sé dónde,
y mata no sé por dónde
y hiere no sé con qué¹⁵.

15. José María Alín, *Cancionero tradicional*, Madrid, Castalia, 1991, p. 373.